

Prólogo

Ha vuelto de su viaje de estudios por Europa, y especialmente en Alemania, el pintor y restaurador del Museo "Juan M. Blanes" Carlos Giaudrone.

Becado por el Gobierno de la República Federal de Alemania, bajo los auspicios del Instituto Alemán de Intercambio Académico, frecuentó, por el tiempo de cuatro meses, los cursos acelerados de alemán del Instituto Goethe.

Este requisito resulta fundamental para todo becado extranjero que no domine el idioma. Aprobado dicho examen, comenzó los estudios en la especialización del restaurador de cuadros. Ingresó como alumno reglamentado en el Instituto para la técnica de la pintura, que funciona en la propia academia de Bellas Artes de Stuttgart, bajo la dirección del profesor Straub. Ingresó en el mes de marzo de 1965, cumpliendo tres semestres de los seis que comprenden el total del curso.

En el Mundo de la Investigación

Es entonces que entra, Carlos Giaudrone en ese misterioso mundo en el cual se logran vencer los deterioros más inverosímiles. Tenemos delante su joven figura llena de optimismo y deseos de realizar lo aprendido en nuestro medio, al cual faltan todos los implementos modernos de la restauración. Existen en nuestros museos cantidad de obras sin la debida atención, y es imprescindible que las autoridades tengan presente la asimilación de enseñanzas que algunos jóvenes como Giaudrone han llevado a cabo en bien de la obra de arte.

—¿Por qué no terminó su curso completo?

—Factores económicos me lo impidieron.

—¿Cuál fue su especialización preferida dentro del ámbito del restaurador?

—Me especialicé en el tratamiento de pinturas de caballete (telas y tablas) practicando los más modernos sistemas de forrado, limpieza y retoque. Me interioricé en el empleo de aparatos de investigación: rayos X, luz ultravioleta, fotografía, etc.

Este instituto es el único que funciona en Alemania con carácter oficial. Al finalizar cada semestre se dictan cursillos para los restauradores que se interesan en el uso de aparatos de investigación, pudiendo además presentar allí problemas de carácter técnico.

—¿Sólo en Alemania pudo estudiar?

—El DAAD tuvo la gentileza de concederme, previa autorización de mi profesor, la posibilidad de asistir a otros importantes

centros de restauración europeos. Durante el período de vacaciones de agosto y setiembre de 1965, frecuenté los talleres de la Galería Uffizi, en Florencia, donde trabajé en tablas Italianas del Siglo XIII y XVIII, bajo la dirección del Prof. Vermeiren. En abril del 66 concurrí al Instituto Royal del Patrimonio Artístico de Bruselas. En contacto con el cuerpo de restauradores de esa espléndida y moderna escuela, adquirí otras informaciones sobre métodos de forrado de telas, diverso al empleado en Alemania. Coincidió mi estancia en esa ciudad con la del Prof. Mora, del I. Central del Restauo de Roma, que dictaba un cursillo sobre el tratamiento de los murales, con un sistema totalmente nuevo, consistente en la aplicación de soportes de plástico, que reemplaza a la tabla que se empleaba hasta ahora para pegar los frescos una vez desprendidos de la pared.

—¿Algo sorprendente?

—Sí; pasé por los talleres del Louvre, sin encontrar la organización que cabe esperar en un Museo tan importante...!!!

—Y en este año ¿qué otros panoramas pudo observar?

—En agosto y setiembre me dirigí a España para conocer los Institutos de Madrid, Valencia y Barcelona. Muy buena impresión me causó el de Madrid, en el que se centraliza todo lo concerniente al mantenimiento del acervo artístico. Cuenta con capacitado grupo de restauradores y químicos, a pesar de no tener aún un local apropiado. Un moderno edificio sin embargo, está en proyecto, pues la obra a restaurar es grande y exige una adecuada atención. En Valencia acudí al Taller de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, y en Barcelona al Taller de Arte Hispánico. Visité los talleres del Prof. Gudiol, que en ese momento estaba abocado a la restauración de los frescos de Torres García, que fueron despegados del Salón S. Jorge de la Mancomunidad de dicha ciudad.

—¿Qué consecuencia general ha sacado de todos estos estudios?

—Del balance de lo visto en los distintos países que he visitado, es notable el interés de las autoridades por la conservación de la obra de arte. Este interés se demuestra creando o modernizando, según los casos y posibilidades económicas de cada país.

—¿Cómo se ubica al restaurador?

—Ocupa lugar preponderante y su labor es apreciada y altamente reconocida.

—¿Otras consideraciones generales?

—No es acertado, a mi parecer, el hecho de centralizar la labor del restaurador en países de gran riqueza artística, como lo son

Artistas y Exposiciones

Estudios de Restauración en Alemania Realizó Giaudrone



Examen radiográfico comentado en grupo de restauradores, en el instituto



Carlos Giaudrone en tratamiento de una tabla alemana

Italia y España. Estos centros, Madrid-Roma, obstaculizan, en muchos casos, con asuntos burocráticos y el lógico amontonamiento de demandas de permisos de restauración, trabajos que requieren urgente tratamiento. Creo que en cambio en Uruguay daría resultado satisfactorio tal sistema, pues el número de obras con que se cuenta, permite controlarlas y tratarlas en los casos necesarios, sin mayores dificultades.

—¿Proyectos futuros?

—Traje muchos. El más inmediato es el de organizar el taller del "Museo Blanes", contando, por supuesto, con apoyo de las autoridades, para poder lograr algo que se aproxime a lo que requiere actualmente la técnica del restaurador moderno. Un buen augurio para mí, fue la donación que ha hecho la Embajada alemana en nuestro país, de un microscopio binocular, que ya está instalado en el Museo Blanes.

—¿Develado el Misterio

No, ya no hay misterio en la restauración. El espíritu de colaboración técnica que existe en los países europeos en materia de restauración, prácticamente ha desechado los secretos...

Se manifiesta por medio de publicaciones, conferencias y congresos, que van tomando un carácter cada vez más científico y universal. Ejemplo de ello es el Instituto Internacional de Conservación, del cual he sido aceptado como miembro asociado, y que funciona en Londres desde 1950. La publicación de su boletín, con la colaboración de los más destacados restauradores y científicos del mundo entero, es el primero paso hacia la verdadera investigación para la salvaguardia de la obra de arte.

E. V.